



Entrevista al Programa Jóvenes y Memoria: Ezequiel Insaurralde y Milagros García¹

Gisela Santanocito (*C.d.R.*)
Paola Benítez (*C.d.R.*)

Barquitos Pintados invita especialmente al *Programa Jóvenes y Memoria* a formar parte su sexta edición. Entendemos que es fundamental contar con la voz de jóvenes y trabajadores que pujan por crear condiciones para interrumpir modalidades de lazo crueles, producto de las violencias que generan las inequidades.

El *Programa Jóvenes y Memoria* fue iniciado por la Comisión de la Memoria de la provincia de Buenos Aires, en el año 2013 comienza en Rosario. Diferentes grupos de jóvenes provenientes de organizaciones territoriales se reúnen a investigar y a debatir sobre el vínculo entre pasado y presente como parte de la construcción de su identidad y afiliación a la sociedad a la que pertenecen.

Comité de Redacción: ¿Cómo se enteraron del programa *Jóvenes y memoria*?

Ezequiel Insaurralde: Nosotros participamos de un grupo que son parte de los Centros de Convivencia Barrial² (CCB), son lugares para encuentro de los jóvenes, se hacen actividades deportivas, juegos de mesa, colonia de vacaciones, clases de baile, distintas actividades, que uno va y pasa el rato. Formamos parte del CCB barrio Las Flores³, formamos parte de un grupo bastante grande, éramos casi siempre los mismos que asistíamos, teníamos un vínculo ahí, una amistad. Nos llegó la propuesta del profesor de educación física que nos hacía hacer los juegos, nos preguntó si queríamos participar de un programa, nos contó que se llamaba Jóvenes y Memoria. Se trataba de un proyecto que se hacía en ocho meses y que podíamos participar haciendo videos, música, grafitis, expresamos de la manera que nosotros queríamos, teníamos como ocho meses para armar el proyecto y al final presentarlo en Chapadmalal, Mar del Plata. Te pagaban el viaje, ida y vuelta, traslado y la estadía. Y que era un viaje de tres días, para presentar ese proyecto que teníamos todo el año casi para hacerlo.

C.d.R.: ¿En qué año se engancharon en el programa *Jóvenes y memoria*?

¹ Ezequiel Insaurralde y Milagros García son jóvenes que participan en el programa Jóvenes y Memoria desde el año 2016.

² Los CCB pertenecían a la Secretaría de Promoción Social de la Municipalidad de Rosario, ubicados en diversos barrios de Rosario. Los objetivos se planteaban en torno a posibilitar la inclusión de grupos familiares propiciando ejercicio de derechos.

³ Las Flores es un barrio de población pobre y empobrecida en la zona sudoeste de la ciudad de Rosario, con una historia de fuerte participación comunitaria y sumamente estigmatizado durante los últimos años por violencia y narcotráfico

Milagros García: ¿En el 2017?

E.I.: ¿O en el 2016?

C.d.R.: ¿Y cuántos años tenían en el 2016?

M.G.: Yo tenía dieciséis años

E.I.: Dieciséis años, estamos en 2022, hace seis años, estaba por cumplir dieciocho.

C.d.R.: ¿Y estaban estudiando en ese momento?

M.G.: Yo sí, estaba terminando la escuela, creo que iba por el cuarto año.

E.I.: Yo estaba en quinto año.

C.d.R.: ¿Cómo fue que comenzaron? ¿Qué los convocó a participar de este proyecto?

M.G.: Nosotros transitábamos el CCB, a pasar un rato, a escaparnos de lo que nos pasaba en la casa, a pasar un rato, éramos diez, íbamos dos veces por semana, y nos escapábamos de casa, y nos cayeron re bien los coordinadores, eran Lisandro y Gabriela, y bueno nos sumamos nos pareció algo re copado, algo que nunca vimos.

E.I.: Lo tomamos como una forma de juego, de participar en algo, en los barrios era nuestra primera experiencia en participación en grupo, además de la escuela, era otra experiencia aparte de la escuela, donde podías aprender cosas, experimentar. Lo tomamos como un juego, por ejemplo, nosotros decidimos investigar sobre el barrio en la época de la dictadura. ¿Cómo fue en el barrio? ¿Qué pasó? Y había pasado que el barrio aún no existía en la época de la dictadura, pero tenía toda una historia con otro barrio, que era el barrio Saladillo, que todos los vecinos del barrio Las Flores antes eran del Barrio Saladillo. Y por la dictadura, que querían hacer la Circunvalación, porque se jugaba el Mundial, y la Circunvalación se necesitaba para que la gente que venía del exterior pudiera llegar a la cancha de Central, que está allá en Arroyito. Y mucha gente que vivía en Saladillo que tenían que ser desalojadas, se oponían, otros no, pero los sacaron de ese barrio, los trajeron a barrio que hoy en día es Barrio Las Flores. Les daban una casa, chiquitita de chapa y cartón. Íbamos haciendo entrevistas a los vecinos más grandes, a los profesores que tenían más conocimiento de la historia del barrio. Entrevistamos a Eduardo Matuc que nos ayudó mucho... Entonces, lo tomamos como un juego de “investigadores” por así decirlo.

C.d.R.: Entonces ¿La investigación para ese momento del 2016 fue conocer esta historia del barrio? ¿Qué actividades siguieron haciendo? ¿Cuáles fueron las actividades que más les gustaron, qué los convocó?

M.G.: Hacíamos encuentros en el Museo (de la Memoria), nos encontrábamos todos los grupos de Rosario que participaban en Jóvenes y Memoria y quedamos re sorprendidos en ese lugar que desde afuera se veía re aburrido. En un museo, se hacían estas cosas, estos encuentros, en donde jugábamos, pasábamos la palabra, nos animábamos a hablar, y eran todos pibes y pibas como nosotros.

E.I.: Sí y además que tuvimos la oportunidad de que Rosario era la única ciudad que hacía esto con instituciones u organizaciones sociales, por ejemplo, con los CCB. Porque en Buenos Aires, por ejemplo, la mayoría que participan del programa Jóvenes y Memoria, hasta el 2019 eran mayormente escuelas secundarias. No se le daba la oportunidad a muchos chicos que no terminaban la escuela de poder participar, porque no iban a la escuela. Nosotros sí íbamos a la escuela, pero en el caso de que no estuviéramos cursando el secun-



dario y estuviésemos en el primario, siendo mayor de trece o catorce años (no me acuerdo cuál era el requisito) ya podíamos participar igual, formando parte de una organización, de una institución.

M.G.: No hacía falta asistir a la escuela.

E.I.: En Buenos Aires creo que hoy en día ya se cambió, se hace en organizaciones. Pero en el 2019 se hacía el trámite para las escuelas.

C.d.R.: Ustedes, para ubicarse en el tiempo, terminaron la experiencia ¿fueron a Chapadmalal?

M.G.: Sí, sí fuimos.

E.I.: Ese era uno de los requisitos para poder participar de Constructores territoriales, era haber participado de un encuentro en Chapadmalal, ser mayor de dieciocho años (dos o tres requisitos eran), por lo cual nosotros nos pudimos inscribir en la capacitación Constructor territorial que se hacía en el Museo de la Memoria. En el 2017 ya no se hizo más el viaje a Mar del Plata.

M.G.: Entonces Ale, y no sé cuántas compañeras más, dos compañeros más que era Darío y unos pasantes organizaron esto que es Constructores territoriales, lo lanzaron a la comisión y los aceptaron. Como ya no se hacían más Jóvenes y Memoria acá en Rosario porque Macri en ese momento, lo sacó.

C.d.R.: ¿Por qué?

E.I.: Hubo un año que no se hizo porque habían tomado los hoteles que se prestan para estos jóvenes, para las estadías de estos jóvenes de Rosario, y de todas las provincias de la Argentina, los hoteles se los dieron a gendarmería.

M.G.: Yo creo que había como cinco hoteles que usábamos, porque éramos como cuatro mil jóvenes por tanda de cuatro días y Macri sacó y dejó solo dos hoteles.

C.d.R.: Claro, entonces no se pudo ir.

M.G.: No había convocatoria como todos los años porque había menos hoteles.

C.d.R.: Y ustedes me pueden contar un poco qué es esto de Constructores Territoriales de derechos Humanos, ¿de qué se trata? ¿qué significa eso?

M.G.: Constructores territoriales es un programa que inventaron en el departamento de articulación del Museo (de la Memoria) Se trataba de una capacitación para quienes ya habían realizado la experiencia del Programa Jóvenes y Memoria. Nos daban diferentes módulos, durante todo el año. Duró dos años, nos daban módulos de diferentes problemáticas: racismo, violencia de género, violencia institucional, artes. Nosotros íbamos conociendo nuestros derechos, que los teníamos ausentes. Empezamos siendo, creo, dieciocho pibes y pibas de diferentes partes de Rosario, pero bueno, por distintos problemas fueron dejando...

E.I.: Y sí, problemas del barrio, de sobrevivir, de mantener, porque de los dieciocho que éramos, muchos tenían que sostener la familia, muchos tuvieron hijos, tenían que trabajar. Otros que no podían por el tiempo, entonces fueron quedando cada vez menos. En el 2016 hicimos Jóvenes y memoria y Constructores fueron dos años en el 2017 y 2018. A fines de 2018 terminamos la práctica, que era la capacitación en Constructores, y en marzo de 2019 empezamos a ser ya una Unidad Productiva, llevábamos ese aprendizaje a la práctica.

M.G.: Nosotros en Constructores aprendimos dinámicas lúdicas con temáticas de derechos, teníamos un grupo que se llamaba Caracol, estaba conformado por cuatro personas, nos capacitaban en dinámicas lúdicas en la temática de derechos. También hacíamos recorridos por todo el Museo, por todos los espacios, nos capacitaban en eso.

E.I.: La capacitación estaba dividida en módulos, ponele que en un año teníamos cuatro módulos, dos meses o tres meses trabajábamos lo que era discriminación, terminábamos con el módulo de discriminación, comenzábamos el módulo de violencias. En cada módulo siempre teníamos visitas a lugares, o si no nos venían a visitar gente especializada en esos módulos, por ejemplo, de violencia, violencia de género o familiar.

C.d.R.: ¿Qué significa que son una Unidad Productiva?

M.G.: Nosotros empezamos Constructores en el marco del Nueva Oportunidad, para obtener un incentivo para el colectivo, para merendar. Cuando terminamos en el 2018 y nos incluimos en el Santa Fe Más como una Unidad Productiva, nos pagaban un incentivo económico para el colectivo, y para meriendas o lo que necesitemos. Después de todas las capacitaciones de años, nosotros no tenemos algo concreto que se pueda vender, prestamos un servicio de dinámicas lúdicas y coordinación en derechos humanos.

E.I.: Claro, porque la mayoría de los grupos del Santa Fe Más, son carpintería, que se dedican a hacer sillas, mesas, tienen manera de poder ofrecer ese producto. Nosotros teníamos que buscarle la vuelta porque no tenemos un producto material para ofrecer, sino que es nuestro cuerpo y ofrecer estas actividades lúdicas. Somos una Unidad Productiva en Derechos Humanos, ofrecemos nuestros servicios con recorridos y a grupos también.

C.d.R.: Y dan charlas, ofrecen estas dinámicas, ¿con quiénes por ejemplo?

E.I.: Ahora estamos haciendo el Santa Fe Más, se saca una cita previa, después si querés te puedo pasar el link para que puedas sacar el turno. Se saca una cita previa con una breve explicación de cómo se conforma el grupo y por qué desea la visita al museo, de qué barrio son, qué cantidad de personas integran el grupo.

M.G.: también qué temática quieren trabajar, de derechos, de discriminaciones, de racismo Le buscamos la vuelta a eso que están buscando, en el recorrido que le damos.

C.d.R.: Y esto ¿lo realizan dentro del Museo de la Memoria, allí reciben al grupo, hacen las dinámicas y dan la charla?

E.I.: Hacemos el recorrido guiado por el Museo (de la Memoria), por los espacios, las muestras permanentes que tiene el Museo. Ahora por ejemplo estamos haciendo un proyecto que se llama Mapeo y Violencia Institucional.

C.d.R.: ¿De qué se trata este proyecto?

E.I.: Nosotros hacemos una visita por el Museo sobre la violencia Institucional, abordamos la dictadura y la democracia, similitudes con cosas que pasaron en la dictadura pero que siguen pasando, aún estando en democracia. Por ejemplo, la violencia de la policía que te pega en la calle, te paran, te maltratan, te torturan. Entonces...esas similitudes, cosas que pasaban en la dictadura y hoy siguen pasando, no sé si tan complejas pero que son similares a las de la dictadura. Entonces hacemos el recorrido, siempre abordamos esos temas. Por ejemplo, los Centros Clandestinos de Detención en comparación con las cárceles hoy en

día. Tratamos de buscar formas de que los pibes y pibas de los barrios entiendan lo que le queremos explicar. Hacemos unos juegos también para entrar en confianza, algunas actividades lúdicas. Juegos creados por nosotros o que nos enseñaron desde el colectivo “El Caracol”. Y después está la segunda instancia que vamos nosotros a sus territorios, a su lugar de encuentro. Les hacemos una entrevista que creamos y diseñamos nosotros con nuestras palabras, sobre si tuvieron algún caso de violencia de la policía, sobre las prácticas sistemáticas que ejerce la fuerza de seguridad. Es una entrevista anónima, no hace falta que pongan nombre y apellido. Lo que nosotros queremos recabar son datos para saber cuántos son los casos en cada barrio, cuáles son las violencias que ocurren comúnmente, por ejemplo, la policía te detiene y ejercen violencias, les hacen cantar el Himno Nacional, les hacen realizar cuentas matemáticas, les pegan el patadón en las canillas, que es lo más frecuente, siempre te pegan el puntazo en la canilla. Este tipo de violencias, si son las mismas fuerzas de seguridad que actúan en un barrio, cómo es en el otro. Cuáles fuerzas de seguridad actúan en tal barrio, cuáles en tal otro. En cuáles barrios mayormente está la gendarmería, en otros está la Federal.

E.I. M.G.: Es con fines estadísticos más que nada.

C.d.R.: ¿Y tienen ya resultados de esa investigación que vienen haciendo?, ¿tienen algunos resultados o están en proceso de recolección de información?

M.G.: Estamos en proceso, este proyecto lo inventamos nosotros, los pibes, los jóvenes, en el 2019, lo presentamos en un Congreso en Rosario, y estamos en camino, aunque se nos hace re difícil. Como no tenemos a nadie y estamos respaldados por APDH que siempre que necesitamos algo, siempre están. Pero como que estamos en pausa. Ahora estamos haciendo las encuestas. Llevamos hasta el momento, creo que treinta.

E.I.: El problema es que nosotros lo estamos haciendo en conjunto con el “Santa Fe Más” y hay un problema con el Santa Fe Más con el pago que no se les hace a los pibes, entonces no van, sacan el turno para hacer el recorrido en el Museo, y en el momento del turno, cancelan porque el grupo se disuelve, o no tienen para el colectivo. Como que sólo a algunos grupos logramos hacerles hacer el primer y el segundo encuentro. A otros grupos les hicimos sólo el primer encuentro, hacerles la visita guiada por el Museo, pero cuando queríamos ir a su barrio a hacer las encuestas, nos decían como que, bueno, el grupo se disolvió, respecto de los pagos que no se les hacía, o que se les dio de baja el plan. Hay muchas dificultades. Por ahora hicimos cuatro grupos creo, que logramos hacerles los dos encuentros y la entrevista.

M.G.: Porque tiene que ser si o sí con el Santa Fe Más, porque es el que nos avala a nosotros, nos brinda un equipo de investigadoras que nos ayudaron como a diseñar la encuesta, a armarla, qué ponerle, qué no.

C.d.R.: ¿Cómo impactó en ustedes toda esta participación desde el 2016 hasta ahora, en su cotidianidad, en su modo de pensar, en relación a un posible futuro, ¿cómo impactó el haber participado en esta experiencia?

E.I.: En 2016 nos llevamos más que nada aprendizaje, aprendizaje en lo personal, por ejemplo, yo antes del 2016 si tenía que hablar delante de un grupo no te hablaba, era muy tímido, tenía vergüenza, o no sabía cómo expresarme bien. Bueno, hoy en día, por ejem-

plo, en una entrevista siempre me ofrezco, porque me gusta expresarme, hablar. Si hay una reunión, una charla, voy, me gusta esto de estar, de contar lo que nos pasa, nos pasó, lo que vivimos, de crear proyectos. Bueno eso es todo lo que es la experiencia. Y a futuro, es lo que es, bueno es Argentina, es difícil pensar a futuro cuando muy poco te respaldan. Porque nosotros tuvimos desde 2016 hasta hoy en 2022, son seis años de conocimiento, de distintas cosas, que tuvimos y aprendimos. Y que en seis años todavía no nos puedan pagar por hacer este trabajo, digamos. No le encontramos la vuelta para poder convertirlo en trabajo genuino y que se nos pague no sé, un mínimo, aunque sea. Por suerte tenemos esto del Santa Fe Más, pero que se termina ahora en diciembre, que es un plan. Lo que no queremos es estar siempre dependiendo de un plan, sino que nosotros estos seis años de aprendizajes queremos llevarlos a la práctica laboral como un grupo. Y bueno eso es lo que estamos viendo justamente ahora, viendo la forma, pero es difícil cuando no tenés respaldo. Estamos buscando la forma de cómo presentar el proyecto de todos estos aprendizajes.

C.d.R.: ¿Presentar el proyecto adónde por ejemplo? ¿Quienes los están ayudando, acompañando en esto? ¿Desde el Santa Fe Más, del Programa Jóvenes y Memoria?

E.I.: No, los contactos que tenemos ahora son a partir de los encuentros que hacemos en el Museo. Son Alejandra Cavacini, así que hacemos las reuniones con ellos. Pero como nuestra idea es tener un proyecto, como decirte, una cooperativa, lo pensamos como una cooperativa, para poder hacer visitas a grupos de escuela, a organizaciones, visitas a través de distintos sitios de memoria, como puede ser el Museo de la Memoria.

M.G.: Siempre aparece el fantasma de la continuidad, como que no hay nada, no sale nada, es como ponerse a pensar y decir ¡Uh! Una banda de años aprendiendo todo esto y cambiando un montón, el día que ya estás preparado no tenés el aporte del estado, como que te deja ahí, en banda digamos. No. Y sale nada de esto, como que no nos dan respuesta aún así buscándolas, quedamos como en la nada siempre, siempre nos pasa eso.

E.I.: Digamos este ya sería el ultimo año y tenemos que ver nosotros mismos qué hacemos como grupo. Si seguimos, cómo seguimos, con qué seguimos. Y entonces esta es la idea, éstos son los últimos meses, si seguimos con el mapeo, si seguimos con otras cosas. Es todo un tema, es bastante complicado.

C.d.R.: ¿Pero ¿cómo hacer de esto, un sustento laboral de todos estos aprendizajes? ¿Siguieron estudiando alguna otra cosa? ¿Terminaron la secundaria?

M.G.: Sí sí, terminamos.

E.I.: Si, yo terminé la secundaria. Y esto sería otro tema porque uno quiere hacer lo que es la Facultad, pero a veces no es tan fácil, porque dependemos de nosotros mismos para sobrevivir. No es como quizá en otro caso, que uno tiene los padres. La madre, los padres ayudan de vez en cuando; pero nosotros por ejemplo convivimos juntos ahora. Tenemos que ver la forma de sobrevivir nosotros, yo a veces hago changas, jardinería, pintura.

M.G.: sí, uno trata, nosotros estamos haciendo ahora recorridos en el Museo que nos paga “Santa Fe Mas”, que también son recorridos, así como los que venimos haciendo con Constructores, pero son changas pagadas aparte que también es una ayuda digamos, pero no tiene continuidad, nos sirve.



E.I.: Claro, tenemos que estar recaudando partecitas, changas y changas, pero nunca se nos hace el tiempo para poder estudiar, los deseos están, pero sobrevivir, hay que sobrevivir, y es difícil.

M.G.: También está esto de mantener ese deseo de seguir con el grupo, que se hace muy difícil. Tenés que no perder la esperanza. Nosotros siempre estamos diciendo que “son muchos años” “que tenemos que seguir”, pero son muchos años y como que te cansa, la necesidad le gana al deseo y...

No te da ganas de seguir porque no sale nada. También muchos compañeros dejaron por eso. Creo que quedamos cinco, cuatro compañeros.

E.I.: Claro, si seis que estamos yendo todos los meses, otros consiguieron trabajo, dejaron. Bueno, por ejemplo, el trabajo más común que se le puede ofrecer a los pibes hoy en día es la albañilería, entonces uno tiene que ir a trabajar ocho, nueve horas, diez, en un edificio, en albañilería, y tiene que sí o sí dejar esto porque no le dan los tiempos.

C.d.R.: *Claro, claro, el problema mayor, para todos los que han participado de este programa es la continuidad no solo donde replicar, compartir los aprendizajes, sino que eso se transforme en sustento en la vida, que no implique esto de la sobrevivencia que dicen ustedes. Esa es la dificultad que están transitando. Y el proceso de adquisición de conocimientos ¿a ustedes que les produjo? Más allá de encontrarse con esta limitante que es fuerte, cómo darle ahí otra vuelta.*

M.G.: Para mí sí, a nosotros nos modificó un montón nuestro pensar, porque imagináte, yo como te decía mi compañero, nosotros ni hablábamos, en mi caso había dejado la escuela, no me interesaba mucho seguir. Y tenía un pensamiento viejo, como el que tiene la gente vieja, de terminar la escuela, tener un novio, tener un hijo, casarme, comprar una casa y listo. Ese era mi pensamiento de antes. Pero ahora cambió, pero es re difícil acá en un barrio cambiar, viviendo en un barrio, cambiar tus pensamientos y eso, porque siempre aparece todo, aparece la inseguridad, aparece la discriminación, el racismo, el hambre. Y como que te vuelve, toma tiempo pensar desde el género. Que cambió una banda mi pensamiento, decir que la mujer lave los platos, que lave la ropa. Etcétera. Pero viviendo en un barrio y siempre pasando eso de chica, y ver que sigue pasando, te cuesta un montón. No es de un día para el otro. Pero después de saber defenderse con los derechos que aprendimos, el poder hablar, comunicarse, o expresarse, sí, cambiamos un montón.

E.I.: Aprendimos un poco a desnaturalizar las cosas, que veíamos como naturales empezar a verlas como cosas que están mal, por ejemplo, las violencias, las discriminaciones, los acosos, el racismo, bullyng, en los chicos. No sé, empezar a ver esas cosas, que no las veíamos, quizás hasta formábamos parte de eso, de la discriminación. Y ahora somos, quizás, no sé, el raro, yo por ejemplo en mi grupo de amigos, de fútbol, o en el trabajo mismo, me pasó una vez también, que mucho se habla del acoso, o de hacerles cosas a las chicas, y les digo a mis amigos: “bueno está mal, capaz que a ellas les molesta, hablarlas así”. Hasta me han dicho “tenés un pensamiento de viejo”. No, pero es verdad, “yo soy así”, la discriminación, el género, por ejemplo, los pibes que discriminan a otros pibes, los gays, por ejemplo “si es gay, cada uno tiene su forma de ser, su forma de pensar” siempre diciéndoles, “está mal, que vos discriminás a una persona por su forma”, siempre decirlo, quizás antes no lo

decíamos, nos quedábamos callados, o nos reíamos de esa situación, formábamos parte. Después de tantas experiencias o en el medio de esta experiencia fuimos aprendiendo, que son cosas que hay que dejar de realizar.

M.G.: Sí también como decía él, esos temas de silencios, como que ya sabemos, qué hacer, qué no hacer, cómo actuar, pero otro tema es vivir en un barrio y sobrevivir es como estas cosas de... “Che por qué siempre discriminan al pibe que roba, si la culpa la tiene el estado”. Pero también verlo desde el punto de vista de nosotros de pensar, y que lo repensem todo el tiempo porque a nosotros siempre nos pasa, acá roban, matan, nos matamos entre nosotros, se roban entre ellos. Como que también es fácil desde afuera tener empatía, por los pibes que obviamente la culpa la tiene el estado, porque nos margina, y nos encierra en los barrios, que son cárceles abiertas, como nosotros decimos. Pero es difícil sacarse el prejuicio de uno que vive adentro, también eso, bah, a mí me pasa eso. Por ejemplo, con el tema drogas, muertes, robo, todo el tiempo.

C.d.R.: Chicos, realmente entiendo que esta entrerivista, y escucharlos, me hacen pensar, me hacen aprender, me hacen sentir también esta dificultad tan grande de generar todo un proceso de aprendizaje. Ojalá que la publicación de esta revista, también ayude a visibilizar esta problemática que les está pasando, y la verdad es que estamos sumamente agradecidas de que nos hayan dado el espacio para conversar con ustedes. Para nosotros es muy importante que la palabra de los jóvenes forme parte de la revista. Se las vamos a hacer llegar cuando esté publicada. Les agradecemos muchísimo y cuentan con nuestro apoyo.

E.I.: Bueno gracias, poder participar, poder contar, gracias a vos también. Esperamos la nota.

M.G.: Gracias.

